

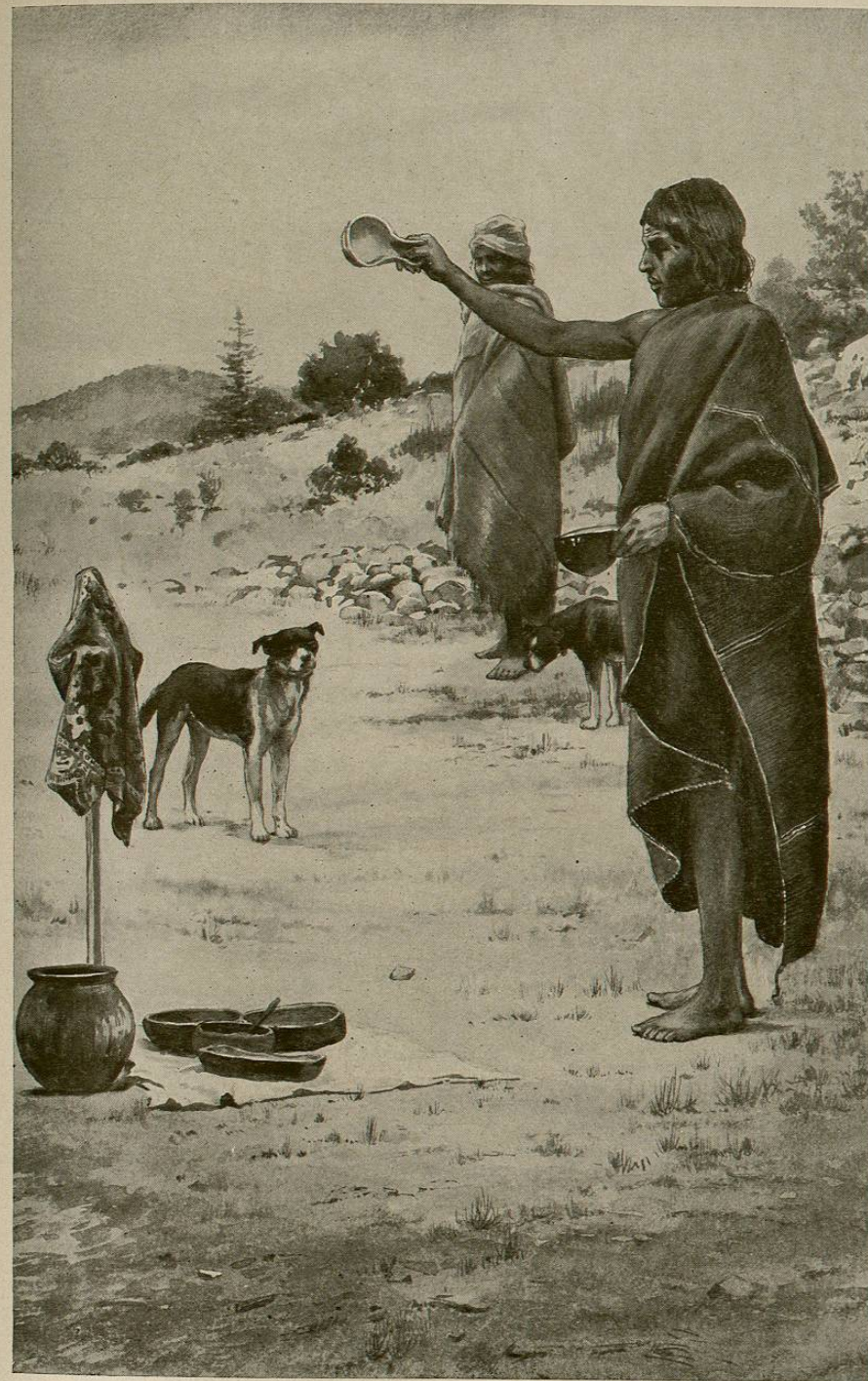
sonajas á las ofrendas depositadas sobre la frazada; todos se aprestan á rendir homenaje á la deidad próxima á aparecer en el horizonte; el sacerdote la saluda con las palabras: "Miren, Nonorugami sale!" y avanza solemnemente hacia la cruz, en tanto que el pueblo se forma en línea guardando respetuoso silencio durante toda la ceremonia que va á seguir. Llena de tesgüino un jícara, y tomándola con la mano izquierda, arroja al aire con la derecha un poco del licor, lo que repite tres veces en cada punto cardinal al efectuar la vuelta de rigor. Se sacrifican luego la carne y las tortillas del modo siguiente: el augur toma del suelo la vasija que tiene delante; la alza tres veces al cielo; coge con los dedos un poco de carne que ofrece á la cruz con la palabra: "¡Coa!" (come), arrojándolo al aire, y rompe, en seguida, un pedazo de tortilla, repitiendo la misma ceremonia. De igual modo sacrifica para todos los puntos cardinales. En cuanto á los dos ayudantes, siguen á su principal en todos los actos que practica.

Contribuyen á la solemnidad de la escena los innumerables perros que se juntan á ver lo que pueden roer, y aunque la gente procura alejarlos apodéranse al cabo de la comida de Nonorugami quien, según se supone, toma únicamente la substancia alimenticia.

Lo que queda en los jarros y demás vasijas después del sacrificio, se vuelve á colocar en la frazada debajo de la cruz. Igualmente se sacrifican el caldo de la carne y la sangre del animal matado para la fiesta.

Al volverse el sacerdote á la gente cada vez que hace una ofrenda, dice: "Esto se he hecho para Nonorugami," y todos responden: "¡Matetravá! ¡Matetravá! ¡Calahupo!" (¡Gracias! ¡gracias! ¡perfectamente!)

Dada á los dioses su parte de tesgüino y comida, comienza la cura, siendo las medicinas infusiones frías de plantas medicinales. El oficiante, situándose delante de la cruz del centro, toma el jarro que contiene el palo



Sacrificio del tesgüino después del yumari. La cruz estaba cubierta con un pañuelo colorado.

hediondo, que es la medicina principal; su ayudante del norte toma la vasija en que hay una raíz llamada *ohnoa*; y el del sur, agua de maguey. Hecha la debida ofrenda á los dioses, el mismo gran sacerdote toma tres cucharadas de la medicina y da igual cantidad á su asistente del norte, quien se bebe su remedio, dando á su vez un poco á su superior. Lo mismo hace éste con su ayudante del sur, y luego ambos asistentes se cambian el remedio. Pasa el sacerdote las vasijas al propietario de la casa, quien á su vez las entrega al primer individuo de la fila, y así van pasando de mano en mano hasta el último hombre, tomando cada uno tres cucharadas de cada olla, y cuatro cada una de las mujeres. El que bebe al último devuelve los jarros al dueño de la casa, quien los pone en manos del sacerdote para que los coloque nuevamente en la frazada que está al pie de la cruz. Entre tanto, los incensarios han sido provistos de brasas en que el sacerdote arroja un poco de copal para sahumar á todos, y él mismo se entrea bre la frazada, como todos los presentes, para que el humo le llegue al cuerpo. Con esto termina el acto de la curación, concluído el cual, se pronuncia un discurso. En las fiestas privadas el oficiante desempeña el papel del orador, pero en las comunales ó de tribu el gobernador es quien generalmente se encarga de ello. La retórica es una de las artes de los tarahumares, aunque no se la debe juzgar desde el punto de vista crítico de los blancos. He aquí un discurso hecho por un gobernador al final de una de las fiestas que presencié:

“¡Escuchadme! Poneos en fila y oíd lo que voy á decir. Todos vosotros estáis alineados, hombres, mujeres y niños, porque voy á entregaros mis palabras, á presentaros las palabras que aquél que está arriba me ordena decir. ¡Ya todo acabó! Hemos hecho algo bueno para Tata Dios, y él os ha dado vida para bailar; y ahora va á daros vida por otro año. Todos vosotros tendréis que hacer fiestas como ésta. No tenéis experiencia; por lo tanto escuchadme

y oíd lo que voy á deciros. Si no creéis lo que os estoy diciendo, os llevará el Diablo. Todos vosotros los que estáis aquí al rededor, no tenéis experiencia. Tened calma y hacedlo todo tranquilamente. Bebed con calma, hablad con calma, cantad con calma. Y no tengáis pleitos, porque si en la lucha matáis á alguno; ¿qué tendréis después? ¡Sólo pena y tristeza! El que está arriba de nosotros me manda deciros á todos, hombres, mujeres y niños, que esta agua, este tesgüino que estamos bebiendo es lo que nos hace perder la cabeza. Vosotros todos lo sabéis, y el que está arriba sabe que os estoy diciendo la verdad. No peléis, no tiréis á nadie de los cabellos, no deis á ninguno mojicones que le saquen la sangre, pues la sangre y los cabellos pertenecen á Tata Dios, y son sus cabellos los que estiráis y su sangre la que derramáis. Bebed tesgüino para contento de vuestros corazones, embriagaos mucho, pero acostaos y dormid, y por la mañana volveos á vuestras casas sin andar á golpes con nadie.”

Los oyentes manifestaban entretanto su acuerdo con muestras de aprobación, y exclamaron todos al fin: “¡Matetravá! ¡matetravá! ¡calahupo! (¡Gracias! ¡Gracias! ¡Perfectamente!)

Es asimismo frecuente que se diga un discurso al comenzar la fiesta, para expresar análogos sentimientos. El orador aconseja al pueblo que siga el buen ejemplo del huésped; que es necesario que sacrifiquen y dancen allí y en todas partes para que los dioses tengan bastante que comer y oigan las súplicas de los tarahumares. Los amonesta severamente á no acercarse á las mujeres, para que la fiesta no pierda su valor. El día pertenece á Tata Dios, por lo que no debe pensarse en otra cosa; y si alguien desobedece la orden, tendrá que dar un buey ó un carnero y el tesgüino necesario hasta que se acabe la fiesta.

Mientras se tiene que danzar y cantar, sacrificar y decir discursos, todos se portan con la mayor formalidad y decoro, sin que se interrumpa ninguna de las ceremonias por la mala conducta de nadie; antes bien guardan ex-

trema sobriedad y se reprimen de reír, hablar alto ó producir cualquiera otro ruido irrespetuoso; pero una vez que se ha dado á los dioses su parte, entrégase la gente á divertirse con no menor energía.

No es uno mismo el que distribuye la comida y el tesgüino, ni los hombres y las mujeres son servidos por el mismo funcionario, sino que hay para cada sexo una per-



Disponiéndose á comer y beber después de una noche de baile.

sona encargada de repartir el licor, y otras dos para servir la comida.

Comen muy poco de lo sólido, por ser costumbre que cada quien se lleve á su casa lo que le toca, á cuyo fin van provistas las mujeres de jarros y canastas; pero del tesgüino, nada se escatima, pues se lleva la deliberada intención de ponerse “una buena borrachera.” Á todos les gusta embriagarse, pues según me explicaba un indio, cuando la gente se alegra, llora con delicia porque es per-

fectamente feliz; y como cada tarahumar tiene en su corazón una cruz con Tata Dios clavado en ella, siempre que bebe se acuerda mejor de Tata Dios. En las fiestas, se sientan los indios á beber con Tata Dios y las mujeres junto á la Luna á recordar antiguos tiempos.

Desgraciadamente este feliz período de su embriaguez no dura mucho y es seguido por la exaltación de la naturaleza animal. Bajo la influencia del licor, pierden rápidamente hombres y mujeres la timidez y modestia que les son característicos en su vida ordinaria; todo rencor oculto se manifiesta á poco dando lugar á pleitos en que uno y otro combatiente se arrancan sin consideración los cabellos y se abofetean la cara, pudiendo suceder en tal estado de ofuscación irracional que alguno coja una piedra y le parta la cabeza á su contrincante. Cuando el asesino vuelve en su juicio, deplora profundamente su acción si es que la recuerda.

Cuando las madres están trastornadas, dejan caer á sus hijos, sin advertirlo, de las cobijas en que los llevan colgando, sucediendo en ocasiones que las criaturas vayan á dar al fuego, y no es raro ver niños con cicatrices y otros recuerdos de alguna fiesta del tesgüino. Conocí á un hombre que le faltaba el cabello de un lado de la cabeza, á consecuencia de uno de tales accidentes que sufrió cuando chico, pero puede decirse que son raros los casos graves.

Considerada la multitud en su conjunto, ofrece un aspecto alegre, jovial y festivo, y revela que sabe aprovechar las oportunidades de divertirse. Todos se manifiestan buenos amigos y la familiaridad no tiene límites. Al oscurecer, se retiran á sus casas los que aun pueden tenerse en pie, siendo raro, sin embargo, que lleguen á ellas, á menos de estar muy cerca, sin que rueden al suelo, de lo que resulta que el camino queda sembrado de hombres y mujeres que, rendidos por los efectos de lo que han bebido, se quedan dormidos hasta que la embriaguez se les pasa. La

sociedad tarahumar aun no ha avanzado bastante para sentir desagrado por tales bacanales, que, vistas por su lado bueno, son *pro bono publico*, y nosotros mismos tendríamos que retroceder nada más que hasta la época de nuestros tatarabuelos para encontrar que la embriaguez no se oponía del todo á las buenas costumbres y elevada condición de las personas. Es de advertir también que, á pesar de que los tarahumares son aficionados á saturnales semejantes, al punto como recobran sus sentidos vuelven á ser tan serios y decorosos como siempre. Tampoco parece que su estimulante nativo les dañe las facultades físicas ó mentales, y contra todas las teorías científicas, sus hijos son fuertes, sanos y despejados.

Fuera de las consideraciones sociales y religiosas, el uso del tesgüino constituye un factor importante en la vida nacional de la tribu. Por increíble que parezca, después de prolongada y cuidadosa investigación de tan interesante problema fisiológico, no vacilo en afirmar que en el curso ordinario de su existencia, el tarahumar no civilizado es demasiado vergonzoso y modesto en la práctica de sus derechos y privilegios matrimoniales, resultando que se conserve y se propague la raza, gracias á los efectos del tesgüino. La promiscuidad sexual se efectúa especialmente en las fiestas relacionadas con los trabajos agrícolas.

No es necesario que la reunión sea numerosa para ponerse á danzar para los dioses. Hácelo á veces una familia sola, cuando el padre trata de enseñar á sus hijos. Mientras los indios se ocupan en sus labores del campo, suelen encargar á algún sujeto que baile yumari junto á la casa, no dejando de ser curioso ver á un solo hombre entregado al devoto ejercicio al son de su sonaja, frente á una habitación desierta. El siervo solitario contribuye de ese modo al trabajo general, por entenderse que se ocupa en llamar á la fructificadora lluvia y en alejar cualquier desastre, mientras sus amigos y el resto de la familia roturan,

siembran ó cosechan. Por la noche, cuando los demás vuelven del campo, lo acompañan un rato; pero á menudo sigue él bailando solitario toda la noche y cantando con voz enronquecida, pues su trabajo, según me decían los indios, es el más pesado de todos.

Se entregan también al culto individual los cazadores de venados ó ardillas para una fiesta comunal, dedicándose cada uno á bailar yumari frente de su casa durante dos horas, para asegurar el buen resultado de la empresa; y cuando se pone á germinar el maíz para hacer tesgüino, danza el dueño de la casa á fin de que el grano dé buenos brotes.

En algunos lugares, cerca de Aboreachic, por ejemplo, está en boga una danza llamada *valixihuami*, en que la fila de mujeres se coloca frente á la de los hombres, y bailan hacia delante y atrás, siguiéndose una fila á otra durante todo el tiempo.

En una danza llamada *cuvati*, usada más al sur, los movimientos son análogos á los de la anterior, pero diferentes los pasos. Báilase por la misma razón que el rutuburi, y tiene la virtud de hacer que crezcan los hongos y la yerba, y que se multipliquen los venados y los conejos. Es la única danza conocida de los tepehuanes.

En invierno se baila, para la nieve, una danza llamada *yohé*; y hay finalmente otra denominada *ayena* que atrae las nubes de norte y sur para que al chocar produzcan la lluvia. Presencié fiestas en que se bailaban cuatro en este orden; rutuburi, yumari, valixihuami y cuvali.

Conforme una variante de la tradición, tanto el yumari como el rutuburi fueron hombres que enseñaron á los tarahumares á bailar y cantar, y que viven ahora con el Padre Sol. Valixihuami y Cuvati fueron hombres también, compañeros de los primeros, pero mucho más jóvenes.

En ciertas fiestas en honor de la luna, se ponen como

ofrenda bajo la cruz tres cigarrillos, uno de los cuales toma el astrólogo, y alzándolo hacia la luna, á la vez que suelta una bocanada de humo, dice: "Suá" (sube) "vamí" (lejos) "repá" (arriba), lo que repite tres veces. El dueño de la casa y su mujer hacen lo mismo. La ceremonia tiene la mira de ayudarle á la luna á formar nubes. En seguida, todos los presentes pueden saborear su cigarrillo. Nunca fuman los tarahumares en el día para no ofender al Padre Sol, y sólo en las fiestas, cuando están borrachos se aficionan á ello. Cuando un indio ofrece á otro tabaco y hoja de maíz para torcer su pitillo, da á entender que están ambos en buena amistad.

Todos los años, entre marzo y mayo, se celebra una ceremonia en los bosques, en un patio especial, á efecto de curar las enfermedades ó impedir las, para lo cual es grande el consumo de tesgüino. Colócase junto á la cruz un muñeco de paja, como de dos pies, vestido con calzones de manta y un pañuelo amarrado en la cabeza. Representa al Padre Sol, y la cruz es su mujer la Luna. Á veces, se usa en lugar del muñeco ó además de él, un *recamuchi* relleno (cacomistle, *bassariscus*). Concluída la fiesta, se lleva el maniquí al lugar de donde se tomó la paja, para que crezca la yerba. Los tarahumares cristianos lo conservan en la sacristía de su iglesia.

Estos celebran también la Navidad, con cuyo motivo unos llamados *matachines* se pintan la cara y cargados de zurriones de animales, tales como zorras, ardillas ó zorrillos, bailan al són de un violín. Llaman, por broma, á dichas pieles sus muchachitos, y los cargan en brazos como las mujeres hacen con sus hijos. Hoy por hoy no tiene dicho juego más objeto que hacer reír; pero debe de ser resto de alguna antigua costumbre, cuyo significado se ha perdido á causa de las nuevas ideas que lograron imbuir los misioneros en los ritos y ceremonias de los indios.

Deben, de igual modo, de reconocer un origen induda-

blemente antiguo, las máscaras en figura de cabezas de venado y de antílope que se ponen los mismos hombres.

Durante la semana de pascua se adornan con víboras, amarrando juntas las cabezas de los reptiles para que no causen daño, sucediendo que un solo hombre lleve consigo hasta cuatro culebras.

CAPÍTULO XIX

EL CULTO DE LAS PLANTAS—EL JÍCULI—EFECTOS INTERNOS Y EXTERNOS
—EL JÍCULI ES AL PAR HOMBRE Y DIOS—CÓMO OBTIENEN LA PLANTA Y CÓMO LA CONSERVAN—LA FIESTA TARAHUMAR DEL JÍCULI—INSTRUMENTOS MÚSICOS—AL JÍCULI LE GUSTA EL RUIDO—SU DANZA—SU PARTIDA POR LA MAÑANA—OTROS CACTOS QUE SE VENERAN—EL “DOCTOR” RUBIO—ANTIGÜEDAD DEL CULTO DEL JÍCULI.

PARA los indios, todo tiene vida en la naturaleza. Las plantas, así como los seres humanos, encierran un alma, pues de lo contrario no podrían vivir ni crecer. De muchas se supone que hablan, cantan y son sensibles á la alegría y al dolor. En invierno, por ejemplo, cuando los pinos están enrigecidos de frío, suplican llorando al sol que salga á calentarlos. Cuando se insulta ó se molesta á las plantas, éstas acostumbran vengarse. Son objeto de veneración las que se consideran con virtudes curativas, lo que, no obstante, no las libra de que las corten en mil pedazos para echarlas en agua que se bebe ó se emplea en lavatorios. Se cree que el simple aroma del lirio sana las enfermedades y quita el embrujamiento. Para invocar su ayuda, reza el curandero de esta manera:

“ Sūmatí	okiliveá	sævá	rākó	chíneserová
“ Hermoso	esta mañana	en flor	lirio	guárdame!
huaminámela	ke usuguitúami			chiotshéloaya
echa de aquí	(á los que) enhechizan!			hazme llegar á viejo!
chilivéva	tesola	chapimélava		otshéloa
Dame un	bordón	(para) tomarlo		(en) la vejez
	rimivélava			
	(que yo pueda) alcanzar!			
Matetravá	Sevaxóa	huiliróva!”		
Gracias	exhala fragancia	parado!”		